

.Editorial

Una lucha que continúa: infancias,
narrativas de la memoria y el porvenir

A fines de julio de 2023, la asociación *Abuelas de Plaza de Mayo* anunció la restitución del nieto 133, hijo de Cristina Navajas y Julio Santucho. Como muchos dijeron ese día, fue un acontecimiento luminoso, que trajo un nuevo triunfo de la democracia, a 40 años de su recuperación. Se trata del nieto de Nélide Navajas, abuela cofundadora de la asociación y una de las primeras convencidas en que la ciencia, en particular la genética, podía brindar valiosas herramientas para la búsqueda de sus nietas y nietos, apropiados por la última dictadura militar. Así, la historia le dio la razón a Nélide, aunque ella, fallecida en 2012, no haya podido vivir el triunfo de esa epopeya en vivo y en directo. Faltando la abuela, las noticias de la restitución giraron en torno al reencuentro con su padre, Julio, y sus hermanos, Miguel y Camilo.

El acontecimiento de la restitución también sacó a la luz, una vez más, la oscura historia de represión y ensañamiento contra la familia Santucho, iniciada antes del golpe de Estado. Sin embargo, en esta ocasión, llamó la atención, entre los relatos que circularon en los medios, un hecho particularmente aberrante: la irrupción de una “patota” del Batallón de Inteligencia 601, del Ejército, en un cumpleaños infantil, el 8 de diciembre de 1975, donde la mayoría de los secuestrados no fueron adultos, sino niños y niñas. Se trataba de nueve menores, de entre 14 y 4 años, que estuvieron cautivos y fueron, primero, interrogados en el centro clandestino conocido como Protobanco/Puente 12 y, más tarde, llevados a otro centro, el “Pozo de

Quilmes”. A causa del revuelo internacional que generaron en esa época los sucesos, los chicos fueron escondidos en un hotel en el barrio de Flores, de la Ciudad de Buenos Aires, donde sus familiares lograron burlar la custodia y rescatarlos. Sin embargo, el grupo debió resguardarse más de un año en la embajada de Cuba, hasta lograr salir al exilio.

De este modo, el caso deja entrever otra epopeya: la de los niños, niñas y adolescentes víctimas del terrorismo de Estado en sus diversas facetas: apropiación, secuestro, tortura, desaparición, asesinato, exilio, que hoy logran que sus historias sean incluidas y cobren protagonismo en la narrativa memorial del pasado traumático y que también empiezan a cosechar algunos triunfos en el camino de la justicia. Como sabemos, cuando las narrativas de la memoria se ponen en acto, dan forma y sentido a historias personales y singulares. En este proceso no solo se elabora el duelo, sino que se habilita la escucha social. En esta escucha la comunidad toda se compromete con el trabajo de reparación y de justicia.

Algunas semanas después de conocerse la noticia sobre la restitución del nieto 133, las elecciones primarias en la República Argentina sorprendieron con la cantidad de votos –un tercio de los emitidos– cosechados por una fuerza de extrema derecha que propugna explícitamente discursos de odio y negacionistas, y que ataca directamente a referentes principales de los derechos humanos, como la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. Además de la enorme incertidumbre que esto desencadenó sobre las y los argentinos en torno a las propuestas de regreso al pasado en términos económicos y sociales, queremos expresar una nueva preocupación, generada en el movimiento de derechos humanos y en el campo académico sensible a sus demandas históricas, por los posibles retrocesos en las políticas de memoria que acabamos de evocar. Las amenazas se ciernen sobre actores específicos que encarnaron esas luchas de memoria en los últimos 40 años, pero también sobre la democracia como sistema. No estamos pensando en un nuevo golpe militar, pero sí en pérdidas de derechos que son esenciales para que nuestros hijos e hijas crezcan y se desarrollen con salud, educación y en un ambiente de convivencia y respeto. Hemos aprendido de las Abuelas que las infancias que son atacadas por un régimen político autoritario demoran décadas en recuperarse. El presente nos enseña que tanto la democracia como las memorias democráticas construidas en Argentina en los últimos 40 años son parte de una lucha constante en que ninguna batalla, lamentablemente, está ganada para siempre.

En este número de *Clepsidra*, el dossier “**Ampliar los marcos sociales de la memoria: niños, niñas y adolescentes sobrevivientes en las narrativas postdictatoriales**”, coordinado por Mariana Eva Perez y Ulrike Capdepón, reúne una serie de artículos que problematizan el modo en que las infancias son incluidas en las narrativas de memoria, a través de representaciones acerca de su afectación y de su capacidad de agencia, en sitios de memoria, en la literatura y en producciones culturales y artísticas, que comprenden tanto la dictadura y el exilio, como la democracia.

Este dossier, que es continuación del publicado en el número 19 de *Clepsidra*, aborda el debate actual acerca del proceso de subjetivación de las infancias afectadas por el terrorismo de Estado en Argentina, Chile y Uruguay. Se aboca a estudiar iniciativas memoriales, políticas de memoria y procesos de justicia aún en curso, a la vez que muestra algunos efectos concretos de ese proceso en ciernes, al dar cuenta de los modos en que las voces infantiles de personas, hoy ya adultas, amplían los marcos sociales de la memoria sobre el pasado traumático.

La imagen de tapa que elegimos para convocar a la lectura de este número es una obra de la artista Saskia van Drunen que grafica el rol protagónico de las infancias víctimas del terrorismo de Estado en el armado de ese rompecabezas colectivo, inconcluso, e incompleto, pero cada vez con más piezas por encajar, que revela viñetas de verdad acerca de lo sucedido. Ese dibujo alude a lo titánico de la tarea, pero también a lo deslumbrante de los hallazgos. Como dijo Julio, el padre del nieto 133, “es increíble (...) es un pedazo de algo que nos faltaba”.

Para continuar las reflexiones acerca de la dimensión subjetiva en las memorias, con especial foco en la construcción de consensos, la política y la afectividad, presentamos tres libros en la sección **Reseñas**: la revisión de Julia Risler del libro escrito por Laura Schenquer, *Una mirada reveladora a la dimensión productiva de la dictadura. Acerca de Terror y consenso. Políticas culturales y comunicacionales de la última dictadura* (La Plata, EDULP, 2022); la lectura de Maia Grinspun sobre el trabajo de Alejandra Oberti y Claudia Bacci, *Testimonios, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente* (Villa María, Eduvim, 2022); y finalmente la reseña de Virginia Morales del libro de María Marta Quintana, *Derivas de la sangre. Performatividades discursivas en Abuelas de Plaza de Mayo* (Villa María, EDUVIM, 2023).

Finalmente, queremos anunciar una novedad en nuestro equipo de trabajo y expresar, como siempre, nuestro agradecimiento a quienes hacen posible, número a número, esta revista. En esta ocasión, queremos contarles que hemos incorporado a Ayelén Colosimo como nueva coordinadora general de la revista. En este número ha trabajado codo a codo con María Luisa Diz, quien cumplió ese rol por casi diez años en *Clepsidra*, y a quien agradecemos su compromiso y dedicación permanentes en la tarea. Manifestamos también un fuerte agradecimiento al resto de nuestro equipo editorial: Florencia Larralde Armas, coordinadora de la sección “Reseñas”; Nicolás Gil, diagramador y Joaquín Vitali, editor, corrector y supervisor de la plataforma de la revista.

Además, damos las gracias a Mariana Eva Perez y Ulrike Capdepón por el gran trabajo realizado para la coordinación del dossier, en cada uno de los tramos y tareas que comprendió esa labor. Agradecemos el compromiso de lxs evaluadorxs que revisaron los textos recibidos en la convocatoria abierta para este número. Por último, queremos agradecer a Saskia von Drunen por la creación de la hermosa imagen de tapa de este número. Este trabajo no

sería posible sin el apoyo constante del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES-UNTREF), de su personal y sus autoridades, a quienes hacemos extensivo el agradecimiento, así como a nuestras compañeras y compañeros del **Núcleo de Estudios sobre Memoria**. Para maquetar este número, hemos contado con el financiamiento del Proyecto de Unidades Ejecutoras Nro. 22920160100005CO.

Invitamos, una vez más, a nuestros lectores y lectoras a visitar y registrarse en el sitio de [Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Memoria \(ides.org.ar\)](http://ides.org.ar) para acceder a nuestra colección y recibir las novedades de nuestra revista.

Soledad Catoggio
Codirectora

Claudia Feld
Directora

Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria